

Universitarios Eminentes

Adolfo Aragón y Muñoz

EJEMPLO VIVO DE TESÓN en las recias labores de la enseñanza superior, puede encontrarse en la figura de un universitario ilustre: el doctor Adolfo de Aragón y Muñoz, profesor de la cátedra de Lengua y Literatura Latinas de la Escuela de Filosofía y Letras de la Universidad de la Habana. Desde los albores de la juventud —cuando el corazón es más propicio a la alegría del vivir y la mente menos dada al cavilar— el estudio le llamó con sus más tentadoras voces y, en muy corto espacio de tiempo, se le vió destacarse como verdadero maestro en el difícil arte de enseñar bien.

El doctor Aragón es una personalidad que ha consagrado su vida a tan nobles empeños. Lo demuestra suficientemente la hermosa ejecutoria de su vida profesoral, comenzada el mismo mes en que recibía el título de Licenciado en Derecho Civil y Canónico, obteniendo mediante reñido concurso, la cátedra de Latín y Castellano del Instituto de Segunda Enseñanza de Pinar del Río. Tal cosa ocurrió en el mes de Septiembre de 1883.

Es habanero el doctor Aragón. Nació en esta capital el 24 de Marzo de 1864 y catorce años después, o sea, en 1878, se graduaba de Bachiller en el Instituto Provincial. Cultivábase entonces, ya con éxito, el arbolillo que más tarde, nutrido de poderosa savia, habría de convertirse en recio y hermoso tronco, propicio a los mejores frutos. Durante sus estudios de segunda enseñanza, demostró afán de saber y, aunque obteniendo inmejorables notas en todas las asignaturas, perfilábase ya su afición por las Bellas Letras.

De este modo, al abrirse a sus ojos la perspectiva universitaria, su vocación le llevó a la carrera de Filosofía y Letras. En Junio de 1882 obtuvo el grado de Licenciado en ella, realizando brillantes ejercicios que fueron juzgados por un Tribunal que integraban los distinguidos doctores Martínez Escobar, Castellanos y Herqueta.

Terminó así su primer trazo universitario. Y seguidamente —haciendo lucha del descanso— continuó sus estudios en otro sector: el Derecho, que también guarda en su seno bellezas, insospechadas para aquellos que se detienen en lo cimero de su campo, donde la aridez de los articulados de los códigos, parecen poner cerco de roca a los espíritus ávidos de exquisitos manjares intelectuales. El doctor Aragón traspasó los linderos de las ciencias jurídicas y se abismó en su estudio. Al transcurrir un año —septiembre de 1883— poseía la Licenciatura en Derecho Civil y Canónico.

Con el entusiasmo propio de los que sienten en el corazón y en la mente, desde temprano, una vocación determinada, se aprestó a tomar parte en el concurso efectuado en el mes de septiembre del mencionado año de 1883, para cubrir la cátedra de Latín y Castellano, en el Instituto de Pinar del Río, creado recientemente. Le sonrió el triunfo y comenzó poco después, el desempeño de su cátedra, ganada de modo brillante.

Hasta Diciembre de 1884 figuró en el cuadro de profesores de aquel centro educacional, ya que en esa fecha, obtuvo una cátedra de auxiliar de plantilla en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad. Qué hermosa labor la desarrollada por el doctor Aragón, en su vida de profesor universitario! Desde los primeros años de catedrático del "Alma Mater" se señaló como estudioso amante de la enseñanza.

En su plaza de auxiliar, fué desempeñando las asignaturas del Doctorado en la mencionada Facultad. Sustituyó al eminente profesor doctor Tagle, en la cátedra de Literaturas Griega y Latina. Poco después, publicaba el doctor Aragón un excelente programa de la asignatura, que sometido a la consideración de la Superioridad, fué aprobado y puesto en vigor.

Alejado hasta entonces de las luchas políticas de nuestra patria, el doctor Aragón figuraba con el solo título de hombre de estudio. Título éste ya suficiente para darle nombradía. Pero en 1897, habiéndose trasladado a la ciudad de New York y afiliándose al Partido Revolucionario Cubano, el Gobierno de la Metrópoli declaró terminados sus servicios como catedrático de la Universidad. En aquella época desempeñaba la cátedra auxiliar de "Metafísica", obtenida por concurso. En tiempo anterior había sido sustituto personal del doctor Martínez Escobar, en la explicación de aquella asignatura.



Un paréntesis abrió la lucha revolucionaria en la vida profesoral del doctor Aragón. También la voz de la libertad halló eco en su corazón y laboró con entusiasmo por la causa de la Independencia Cubana. Así, perteneció a varios clubs revolucionarios: "Oscar Primelles"; "Patria"; "Tunas de Calixto García", que radicaba en Jacksonville, Florida y otros.

Una vez terminada la Guerra de Independencia, fué el doctor Aragón repuesto en su cargo de profesor auxiliar de la Universidad, desempeñándolo hasta primero de Enero de 1900. En esa fecha fué designado para explicar la cátedra de "Historia de la Literatura Clásica", en la que permaneció hasta el primero de Julio del mismo año, cesando en ella por las reformas contenidas en la Orden Militar 266.

Poco tiempo después, en el mes de septiembre, se celebraban en la Universidad, las oposiciones para cubrir la cátedra "A", de la Escuela de Letras y Filosofía, donde se explicaban las asignaturas "Lengua y Literatura Latinas". Otro lauro más añadió el doctor Aragón a los ya obtenidos, triunfando en las mencionadas oposiciones y ocupando, por ello, la cátedra que ha continuado desempeñando, con eficacia y éxito, hasta los tiempos presentes. No hay que decir que por su acucioso y continuado estudio de la lengua del Lacio, el doctor Aragón la domina perfectamente, pudiendo leer a Virgilio, en latín, con la misma facilidad que a Heredia, en castellano.

En cuanto a su vida política anotaremos un detalle más; ocupó el cargo de Concejal del Ayuntamiento de la Habana, teniendo el honor de ser miembro del que tomó juramento al eximio patriota don Tomás Estrada Palma, antes de su toma de posesión de la Primera Magistratura de la República.

En nuestros primeros tiempos republicanos figuró el doctor Aragón en aquella Junta de Educación que por su labor seria y consciente, desarrolló un bello plan educacional que redundó en beneficio de la enseñanza capitalina. Fueron miembros de esa Junta: los doctores Juan Miguel Dihigo; José Gregorio Campos; Manuel Delfin; Gonzalo Aróstegui; Eduardo Plá; Vicente Laguardia y el Comandante Alberto Barreras, actualmente Presidente de la Comisión de Instrucción Pública del Senado, que entonces, desempeñó la Secretaría de aquella corporación. El doctor Aragón además de ser vocal de la Junta, asumió también su Presidencia.

En la Universidad fué electo dos veces Decano de la Facultad de Letras y Ciencias y desempeñó interinamente, el Rectorado, durante más de un año. Fué entonces que le tocó hacer cumplir el Decreto del doctor Alfredo Zayas, Presidente de la República en aquella época, según el cual se confiaba la elección Rectoral a un conjunto de treinta profesores, treinta graduados y treinta alumnos. Realizó tales elecciones sin dificultad, ni protesta alguna, poniendo en ello de manifiesto su delicadeza y tacto.

Presidió las elecciones en que fué designado Rector, el doctor Enrique Hernández Cartaya, al que dió posesión del cargo, en otra memorable sesión, dentro de un marco de orden y entusiasmo, con la presencia en el Aula Magna, del doctor Alfredo Zayas, Primer Magistrado de la Nación, que había sido su compañero de estudios en la Facultad de Derecho.

He aquí, pues, en breves trazos la figura de un consagrado a la enseñanza, donde se ha destacado con vigorosa personalidad y que ha sabido también infiltrar en los suyos el amor al magisterio: su hijo, el doctor Gustavo Aragón y del Pozo, desempeña hoy una cátedra, con entusiasmo y competencia, en el Instituto de Segunda Enseñanza de esta capital.

Recio tronco el doctor Aragón, hecho a voluntad y estudio!

TOMAS MONTERO.

Am. at 27/30